



HISTORIA Y HUMANIDADES

Evaluación tomográfica multicorte de momias egipcias en Buenos Aires



Egyptian mums in Buenos Aires: Mutislice tomographic evaluation

S. Lesyk^{a,b,c,*} y F. Abramzon^{c,d,e}

^a Diagnóstico Médico, Buenos Aires, Argentina

^b Facultad de Medicina, Universidad del Salvador, Buenos Aires, Argentina

^c Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, Argentina

^d Servicio de Diagnóstico por Imágenes, Sistema de Salud Malvinas Argentinas, Buenos Aires, Argentina

^e Hospital Municipal de Trauma y Emergentología Dr. Federico Abete, Malvinas Argentinas, Buenos Aires, Argentina

Recibido el 9 de junio de 2014; aceptado el 14 de julio de 2014

Disponible en Internet el 14 de agosto de 2014

El concepto de momia incluye todo cuerpo humano o animal que, al morir, logra detener el proceso de la cadaverina, ya sea por métodos naturales y/o artificiales. Las primeras momias egipcias fueron enterradas en arena, en los calurosos desiertos al oeste del río Nilo, a una profundidad de tres codos egipcios (-0,52 cm cada uno). Una prueba de estas fantásticas preservaciones es la famosa momia de Guebelein que se halla en el Museo Británico¹.

Los cuerpos se disecaban totalmente en muy pocos días debido a que la arena caliente evaporaba todo tipo de fluidos, y por lo general eran desenterrados por chacales. Para los egipcios, estos animales de carroña reencarnaban en la figura del dios Anubis (una deidad bondadosa que llevaba el cadáver a la sala de embalsamamiento y, una vez terminada la etapa de momificación, acompañaba al alma del difunto a la Sala de las Dos Verdades para que ésta sea juzgada).

Con el propósito de evitar la destrucción de los cuerpos, los egipcios mejoraron la técnica edilicia de las tumbas con la creación de las mastabas, pero la máxima perfección la alcanzaron con el proceso de momificación. Los pasos para

la conservación de los cuerpos consistía en: 1.º quitar los órganos internos; 2.º sumergir el cuerpo en sales de natrón; 3.º untar el cuerpo con aceites; y 4.º vendar el cuerpo para llevarlo ante Osiris, el dios de la muerte. Esta divinidad, junto con Seth, encarna el primer fratricidio de la historia. Según la religión egipcia antigua, los hermanos se enfrentaron y Osiris fue descuartizado en 14 partes por Seth. Este episodio luego sería retomado por las religiones judeocristianas a través de la historia de Abel y Caín¹⁻³.

A la tercera etapa del embalsamamiento se debe la etimología de la palabra momia. Cuando Egipto se islamizó, comenzó a creerse que el color oscuro y casi negro de las momias se debía a que estaban preservadas con betún de Judea, una sustancia que en árabe se dice *mumen*. Si bien esto es una falacia (hoy en día se sabe que era uno de los siete aceites con que se untaban los cuerpos el responsable de la tinción), con el predominio árabe y luego por extensión, se empezó a llamar momia a todo cuerpo preservado, independientemente del método aplicado.

Los libros de Egiptología hacen hincapié en la complejidad de la técnica de momificación, aunque en realidad los egipcios simplemente quitaban los fluidos isotónicamente con el uso de la sal de natrón y, después de 40 días, la desecación era un hecho. No obstante, las incógnitas sobre

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: sonialesyk@gmail.com (S. Lesyk).



Figura 1 (a) Retrato de Dardo Rocha (1838-1921), fundador y rector de la Universidad de La Plata y gobernador de la provincia de Buenos Aires, entre otros cargos. (b) Fachada del Museo de Ciencias Naturales de la Ciudad de La Plata (Buenos Aires).

las momias se mantienen desde su descubrimiento y por diversos métodos del Diagnóstico por Imágenes se han querido responder algunas de las tantas preguntas que generan (p. ej. cómo momificaban, quiénes eran y/o qué enfermedades padecían).

El Museo de Ciencias Naturales de la Ciudad de la Plata (Buenos Aires, Argentina) cuenta con una colección de momias que fue adquirida por el fundador de la ciudad, Dardo Rocha (1838-1921), en el Museo de Boulaq (actual Museo de El Cairo, Egipto), a través de una donación, al poco tiempo de la apertura al público del Museo de La Plata en 1888 (fig. 1). Se cree, en consonancia con el inventario conservado en el Museo Dardo Rocha, que Tadimentet (momia femenina adulta), Herwodj (momia masculina adulta) y el paquete funerario, exhibidos en la sala, provienen de Saqqara, una de las necrópolis de la ciudad de Menfis, capital de Egipto durante el período tardío⁴. Su antigüedad data de esta época (664-323 A. C.), iniciada con la llegada del primer faraón de la dinastía XXVI, mientras que sus ataúdes se remontan, según la confirmación por carbono-14 (C14), a las últimas décadas del gobierno independiente egipcio (hacia el siglo V-IV a. C.). Los ejemplares no pertenecían a la élite (p. ej. carecían de títulos administrativos o religiosos), pero las familias pudieron solventar los costos del proceso de momificación (el más económico según Heródoto para el caso de Tadimentet) y del ataúd (sencillo, en el caso de Herwodj).⁴

En el año 1980 el Dr. González Toledo estudió la colección a través de un examen radiológico y otro con tomografía axial computada, teniendo que quitar las tapas de los ataúdes por las características del equipamiento de la época. En sus conclusiones, publicadas en el Instituto de Comunicación Oriental de Francia⁵, menciona la existencia de amuletos y escarabajos entre los vendajes, pero estos no fueron visualizados en el segundo estudio tomográfico.

Además de las momias, en la sala egipcia del Museo de la Ciudad de la Plata se exhiben dos estelas funerarias, cerámicas y cuatro *ushebtis* (figuras funerarias que probablemente correspondan a las mencionadas en el estudio tomográfico del Dr. González Toledo) (fig. 2).

En abril del año 2010 estas momias fueron llevadas al Hospital Federico Abete de la localidad de Malvinas



Figura 2 Sarcófago de Tadimentet, junto con cuatro figuras funerarias (Museo de Ciencias Naturales de la Ciudad de la Plata).

Argentinas (Buenos Aires), en el marco de un programa de colaboración entre el Museo de Ciencias Naturales de La Plata y la Secretaría de Salud del municipio, con el objetivo de hacer un examen tomográfico no invasivo. Se las embolsó cuidadosamente y fueron trasladadas en un camión acondicionado para disminuir riesgos de daños por vibraciones y golpes, un domingo a fin de aprovechar la mengua de pacientes que tiene la institución en ese día (fig. 3).

Una vez en el establecimiento, se les realizaron barridos tomográficos con un tomógrafo multislice de 64 filas de detectores (Aquilion 64, Toshiba, Japón). De esta manera, las momias pudieron ser examinadas sin necesidad de retirar el embalaje protector de los ataúdes y sin exponerlas al medio ambiente. Luego de hacer los estudios (que duraron aproximadamente 35 minutos en total), fueron devueltas al museo por el mismo medio.

El posprocesamiento de las imágenes y el análisis de los resultados duraron varios meses y estuvieron a cargo de un equipo multidisciplinario de trabajo, coordinado por el Dr. Fernando Abramzon (Jefe del Servicio de Diagnóstico por Imágenes del Hospital Federico Abete) y el Dr. Héctor Pucciarelli (Jefe de la División Antropológica del Museo de La Plata). La investigación imagenológica se llevó a cabo en una estación de trabajo (Vitrea 2, Vital, EE.UU.) e incluyeron

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/4248697>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/4248697>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)